

45 2/344

"Las Noticias", Barcelona
19 abril, 1902.

A-301

O.C. to uco X



DE COLABORACION ESCRITOR OVÍPARO

Continuando la charla de mi artículo *De aquella*, tócame hoy joh lector amigol explicarte por qué te decía que soy un escritor ovíparo.

Entre las infinitas divisiones que de los escritores, como de cualquier otro artículo de comercio, pueden hacerse según el punto de vista desde que se les considere, una de las más ingeniosas es, sin duda, la de dividirlos en escritores vivíparos y escritores ovíparos.

Escritores hay, en efecto, que producen un óvulo de idea, un germen, y una vez que de un modo ó otro se les fecunda, empiezan á darle vueltas y más vueltas en la mente, á desarrollarlo, ampliarlo, diversificarlo y añadirle toda clase de desenvolvimientos. Es la gestación. Ocórresele á uno el tema capital de una novela ó de un suceso ó carácter cualquiera novelable y se pasa un mes ó dos ó seis ó un año ó más revolviendo y desenvolviendo en su fantasía la futura novela. Y cuando ya lo tiene todo bien imaginado y compuesto se sienta, coje una cuartilla, la numera y empieza á escribir su novela empezando por la primera línea y así sigue hasta que la suelta toda entera. Este es un escritor vivíparo, que gestó su obra en su mente y la pare viva, es decir entera y verdadera y en su forma casi definitiva.

Es una manera de producción que me sorprende tratándose de obras de alguna extensión y alcance, manera de producción de que me siento incapaz, pero de que son capaces otros. A uno de los novelistas españoles más leídos y celebrados le he oído decir que ha escrito así sus novelas, sin tomar apuntes, ni notas, sin trabajo exterior previo.

Otros procedemos de otra manera muy distinta. Hace ya años, estando en Madrid, se me ocurrió la idea de hacer un cuento con el suceso de la muerte en el campo carlista de un sujeto de quien me dieron noticia. Lo apunté en una cuartilla de papel y allí anoté, en estilo telegráfico, unos cuantos rasgos del carácter del sujeto en cuestión.

De cuando en cuando añadía detalles, peculiaridades y observaciones que se me iban ocurriendo.

Sobre esta base compuse un cuento y lo compuse tachando, añadiendo, sustituyendo y alterando detalles y noticias. Una vez escrito el cuento, se me ocurrió hacer de él una novela corta, aumentar los personajes, ampliar su acción y desarrollar el ambiente histórico, en que el argumento narrado se desenvolvía.

Dediqué una carpeta á cada personaje y empecé á estudiarlos y á atribuirles dichos y hechos. A la vez me puse á estudiar la última guerra civil carlista en mi país vasco, y sobre todo el bombardeo de Bilbao, de que fui testigo. Y fui llenando cuartillas y acumulando datos, ya psicológicos, ya históricos, é hinchando con ellos el primitivo cuento.

Cuando los materiales acumulados en torno al cuento fueron muchos, y por ser tantos me estorbaban para la labor, los fui organizando y el cuento creció, asimilando-

le parte del material y segregando otra parte.

De la misma manera crece un embrión con materiales que la sangre le trae de fuera. Sobre ese cuento así acrecentado, continuó la labor de acumulación y vino otra de asimilación, y así, mediante una serie de acumulaciones y asimilaciones de material, con la excreción consiguiente, llegué á hacer mi novela *Paz en la guerra*. Tal es el procedimiento ovíparo.

El oviparismo tiene sus grados, porque aun el escritor que más se sirva de papeletas y apuntes, que incuba más su obra al exterior, no puede eximirse de la labor interna. Depende también este de la índole del trabajo; una obra de erudición tiene que ser obra de oviparismo. Y aun en obras literarias, muchas tienen que serlo mucho.

La novela mía á que me he referido antes fué de labor de incubación fuera de mí, sobre papeletas, en gran parte, puesto que tanto como una novela quise escribir una historia interna de parte principal del último levantamiento carlista. No hay modo de escribir por el procedimiento vivíparo el relato del bombardeo de Bilbao ó de las jornadas de Somorrostro, relatos que llenan buena parte de mi libro.

Mas así como se concibe el escritor completamente vivíparo, que gesta sus obras por completo interiormente y que así que se pone á redactarlas lo hace de un tirón y salen como Minerva de Júpiter, acabadas y perfectas, apenas se concibe el escritor completamente ovíparo, que incuba sus papeletas y cuartillas de apuntes y que ninguna labor lleva á cabo en su interior. Y, sin embargo, tal tipo de escritor existe.

Hay, en efecto, publicistas que se quedan sin una sola idea si se les quita sus cuadernos, cuartillas ó papeletas de apuntes, á quienes nada se les ocurre si no tienen la pluma en la mano y aun teniéndola no se les ocurre más que transcribir este párrafo del libro A, combinarlo con el del libro B, citar lo del libro C, etc., etc. No ponen de sí propios en su trabajo más que la empollación; el estarse sobre sus huevos, quiero decir sobre sus papeletas, pres-tándoles calor animal. Uno conozco y conocerán de seguro los más de mis lectores, que es sin disputa el primer publicista empollón que tenemos en España.

Yo creo que sería un gran progreso el que tales escritores empollones se evitaran la molestia de incubar sus papeletas y las notas y citas que sacan; sería mejor que hicieran lo que los animales que dejan al sol que incuben sus huevos. Publiquen sus notas, citas y apuntes tal y como los toman y dejen que el sol los empolle. Es preferible una serie de citas á las obras de tales sujetos.

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES